

# FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



## ACTUALIDAD DE LA ENCÍCLICA “FIDEI DONUM”

### 1. LAS ENSEÑANZAS DE LA ENCÍCLICA “FIDEI DONUM”

Publicada el Domingo de Pascua (21 de abril de 1957) por el Papa Pío XII, es su segunda encíclica dedicada a las misiones (la primera había sido la *Evangelii praecones* de 1951) y será considerada como el “testamento misionero” de Pío XII. Sus principales enseñanzas son las siguientes:

**El don de la fe nos exige una gratitud incesante** (nn. 1-2). La mejor manera de agradecerlo es empeñarnos en difundirla. Exhorta a un mayor espíritu misionero en tantos campos que piden con urgencia misioneros; pero mira especialmente a África en esta encrucijada crítica de su historia.

**La situación de la Iglesia en África** (nn. 3-9). Su expansión en los últimos decenios para conseguir el fin propio de la labor misionera: implantar sólida y definitivamente la Iglesia en nuevos pueblos. Agradecimiento a tantos que trabajaron en esa labor; pero viendo lo que queda por hacer, se estremece el corazón y se llena de angustia.

Es difícil la labor misionera hoy en África, en medio de su fermentación socio-política acelerada. La Iglesia, experta en historia, invita y aconseja a la comprensión y colaboración constructiva. Pero el materialismo ateo aprovecha para difundir su virus y el Islam arrastra muchos seguidores.

Son muy escasos los medios con que cuenta la Iglesia en África. En las misiones recientes, apenas hay clero nativo, abundan los catecúmenos, hay que formar a los fieles y los misioneros no pueden llegar a todo. Y en las misiones más antiguas, faltan sacerdotes para centros de enseñanza, organismos de acción social, prensa, Acción Católica, etc. Labor inmensa que requiere especialistas y muchos más medios. Cuanto más progresan las misiones, más apóstoles van necesitando. Sólo dentro de muchos años podrá el clero nativo tomar plenamente en sus manos la dirección de las diócesis.

Es necesario el concurso de toda la Iglesia (nn. 10-12). Los problemas de la Iglesia en África ya no son periféricos: repercuten en todo el Cuerpo Místico. Toda la Iglesia tiene, pues, que reaccionar. Todos los cristianos deben responder: el espíritu católico y el espíritu misional son lo mismo.

Tres invitaciones hace la Iglesia a sus fieles: oración, recursos materiales y vocaciones misioneras (nn. 13-18). Oración más insistente y fervorosa, espoleada por una buena información y doctrina y entroncada en la liturgia; muchas más ayudas económicas, dando de lo que sobra y hasta de lo necesario; y vocaciones misioneras: que los obispos las favorezcan.

No bastan esfuerzos aislados: hay que cuidar, pues, las organizaciones nacionales; coordinar los esfuerzos de las Obras Misionales Pontificias; conciliar los intereses de unos y otros con visión de fe; autorizar a algunos sacerdotes diocesanos que quieran ir a misiones aunque sea por un tiempo limitado; y favorecer el envío de misioneros seculares que pueden ofrecer una larga experiencia de acción y de diversas formas de apostolado.

Para concluir (n. 19). Aunque se ha hablado de África, la mirada va a todo el mundo.

## 2. NOVEDADES DE LA ENCÍCLICA MÁS DESTACADAS EN SU TIEMPO

Muchos misionólogos saludaron la *Fidei donum* como una encíclica de importancia excepcional y la hicieron tema de congresos y comentarios estudiosos. Pronto hubo obispos y episcopados que se aprestaron a fomentar vocaciones misioneras y hasta enviaron a misiones a no pocos sacerdotes diocesanos. Los puntos de la encíclica que los comentaristas presentan como más novedosos giran en torno a unos siete temas.

1. A quienes, con visión estrecha, vaticinaban el próximo fin de las misiones católicas una vez que se había llegado a implantar una Iglesia nueva con clero nativo, respondía el Papa que quedaba por hacer una inmensa tarea misionera hasta el establecimiento "sólido y definitivo" de la Iglesia recién plantada.

2. Junto a la oportunidad de la urgente alarma pontificia ante la situación de África, resaltan también los comentaristas el hecho, subrayado por el Papa, de que el mismo éxito de las misiones esté exigiendo más personal venido de fuera, porque crece el rebaño y crecen sus necesidades más que los pastores.

3. En cuanto a las formas de ayuda que propone la encíclica, destaca como novedosa la de animar al envío de sacerdotes diocesanos no sólo a través de organismos nacionales encargados de reclutarlos y prepararlos, sino también autorizando a los posibles voluntarios a ir a las misiones, siquiera para un tiempo y, especialmente, para ciertas tareas de suplencia.

4. Destaca también como novedad la preocupación del Papa por los emigrantes africanos y asiáticos llegados a Europa para estudios superiores y cuya fe corre serios peligros, mientras que su formación cristiana traería grandes beneficios.

5. Destacan también algunos cómo esta encíclica consagra definitivamente la modalidad de seculares misioneros y ven en ello un despertar del laicado cristiano, aunque necesite todavía formación y coordinación.

6. Original aparece también el punto de partida señalado por el Papa como arranque del espíritu misionero: el agradecimiento a la fe recibida. Raramente solía aducirse este motivo.

7. Y un punto que (aunque toda la encíclica va directamente dirigida a los obispos) hará reflexionar desde ahora a los obispos y entrará de lleno en el Concilio: en su calidad de sucesores de los Apóstoles, los obispos son solidariamente responsables con el Papa de la misión universal de la Iglesia.

### 3. UNA VISIÓN NUEVA DESDE EL CONCILIO VATICANO II

Juan XXIII publicó también una encíclica misionera, la *Princeps Pastorum* (28 de noviembre de 1959). Sólo un escaso tiempo las separa, pero se observan ya algunas **diferencias de lenguaje y de sensibilidad** en el acercamiento a los temas que preparan a lo que dirá el Concilio:

1. Donde Pío XII mostraba angustia ante las masas inmensas de gentes alejadas de la verdadera fe, Juan XXIII habla a cada paso de “hacer brillar por doquier la verdad y la gracia del evangelio” (n. 1), de difundir la verdad y la caridad de Cristo (n. 12), de “ser testigo de la verdad en que uno cree y de la gracia que a uno le ha transformado” (n. 16), de “colaborar en la propagación, dilatación e incremento del Reino de Dios” (nn. 19, 25), de “extender el reinado de la fe” (n. 25).

2. La solicitud universal que tanta ansiedad causaba al Papa Pío XII tenía que ver también seguramente con una visión más bien pesimista del mundo pagano. Juan XXIII, al extender su mirada a las tierras de las misiones, es capaz de ver lo positivo y no duda en afirmar que “la Iglesia está dispuesta a reconocer siempre, a acoger e incluso a sumar todo lo que sea honor de la inteligencia y del corazón humano en cualesquiera tierras del mundo” (n. 12). (En honor a la verdad, también Pío XII lo había adelantado en la *Evangelii praecones*, nn. 58, 60 y 61).

3. Pone en cuarentena el énfasis en los datos estadísticos para dejar en claro que lo importante es que las personas cambien en profundidad (n. 15).

El Concilio trajo a la Iglesia una conciencia nueva de su misión en el mundo sobre la base de una visión amplia y profunda del origen y naturaleza de esa misión: el amor fontal del Padre, amor hecho comunión en el misterio de la Trinidad Santa, manifestado y realizado en el envío de Jesucristo por el Espíritu, cumpliendo un plan salvífico que abraza a todos los hombres y al que no es ajena la historia de todos los pueblos con sus culturas y religiones. Desde esta visión, del **decreto *Ad gentes*** (7 de diciembre de 1965) saltan a la vista, además de puntos centrales de convergencia, **algunos contrastes con la encíclica *Fidei donum***:

1. Si en la *Fidei donum*, dando por sabido que las misiones tratan de llevar la luz del Evangelio y extender el Reino de Dios, la preocupación constante gira alrededor de la Iglesia, de su implantación y expansión, **en el decreto *Ad gentes* el centro lo ocupa la meditación sobre el designio salvador de Dios** desde el principio, y, en ese designio, tienen su parte incluso las religiones de los hombres (que a veces pueden considerarse como “preparaciones evangélicas”) (n. 3) y tiene también cabida lo que Dios realiza “por caminos conocidos sólo por Él” (n. 7) en el secreto del corazón humano. El tono de angustiosa solicitud que contagiaba la encíclica da paso a un clima de contemplación, admirando los maravillosos caminos de Dios y sintiéndonos empujados a colaborar con confianza en sus designios. La misión de la Iglesia ofrece el Evangelio a todos como fermento de fraternidad, de unidad y de paz (cf. n. 8) y acoge “cuanto de verdad y gracia encuentra entre las naciones como por una casi secreta presencia de Dios..., para que no perezca nada de todo lo bueno sembrado en los corazones y en los ritos y en las culturas de los pueblos, sino que sea sanado, elevado y consumado” (n. 9).

2. Junto a esta nueva mirada, hay todo un **vocabulario de una época que desaparece** de tipo colonialista o de minusvalorar las religiones, culturas, costumbres... de los pueblos.

3. La *Fidei donum*, como otros documentos misionales anteriores, habla con naturalidad de “extender, propagar o dilatar el Reino de Dios”. Pero, sin duda, se está refiriendo a la implantación y expansión de la Iglesia, sin entrar en distinciones. El Concilio recoge ese mismo vocabulario (AG 1 y 42, etc.), pero hace precisiones; **la Iglesia no se identifica sin más con el Reino**: es el germen y comienzo de ese Reino, lo espera y anhela (LG 5).

4. Tampoco la *Fidei donum*, imbuida del deber de llevar a todos al camino de la salvación, entró a valorar la **libertad sacrosanta de la conciencia**, merecedora del respeto sincero de todo evangelizador. *Ad gentes* n. 13, en cambio, advierte de que la conversión al Señor ha de ser siempre libre, sin que a nadie se le atraiga por medios inadecuados.

Por lo demás, y aparte las obvias coincidencias doctrinales, se advierten **en los documentos conciliares algunas deudas con respecto, sobre todo, a algunas iniciativas** de cara a las misiones. Tal es el caso de la iniciativa relativa a los sacerdotes diocesanos (AG 38) citando *Fidei donum* n. 17. También el tema de los misioneros seculares (AG 41), tratado en *Fidei donum* n. 18. Y por supuesto quedará recogida y enriquecida en los textos conciliares (AG 29, etc.) la responsabilidad solidaria que incumbe a todos los obispos en la actividad misionera de la Iglesia (FD 11).

## 4. VIGENCIA DE LA “FIDEI DONUM”

Pío XII en la *Fidei donum* apeló a la responsabilidad de todos los cristianos y pidió oración, ayuda económica y vocaciones misioneras. Y en este campo de las vocaciones alentó iniciativas nuevas de sacerdotes y de seculares.

Para cumplir con este deseo, la Sagrada Congregación para el Clero emanó el 25 de marzo de 1980 la instrucción *Postquam apostoli* sobre la distribución del clero en el mundo:

1. Recuerda las enseñanzas de la *Fidei donum* y del decreto *Ad gentes* sobre la responsabilidad misionera de las Iglesias particulares.
2. Establece los órganos para la distribución de los sacerdotes en los países y en el mundo (Comisión para la mejor distribución del clero y Comisión de misiones).
3. Da normas para los sacerdotes diocesanos enviados a otras diócesis.

El Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 1982 lo dedica el Papa Juan Pablo II a la conmemoración del XXV aniversario de la *Fidei donum*, resaltando estos aspectos de la misma:

1. **Los obispos, responsables de la evangelización del mundo**, en cuanto miembros del Colegio Episcopal.
2. **El envío de sacerdotes diocesanos a las misiones**, superando la dimensión territorial del servicio sacerdotal para ponerlo a disposición de toda la Iglesia.
3. **El desarrollo de la conciencia misionera en las Iglesias locales**, que deben ser sujetos primarios de misionariedad, responsables por sí mismas de la misión, y relacionarse con las Iglesias hermanas del mundo mediante la “comunidad” y “cooperación”.
4. **La cooperación misionera, recíproco intercambio de energías y experiencias**, de modo que la misión pasa a ser no sólo ayuda generosa, sino gracia para cada Iglesia, condición de renovación, ley fundamental de vida.
5. **La función prioritaria de las Obras Misionales Pontificias.**

### Bibliografía:

IZCO, J. A., “Ante los 50 años de la *Fidei donum*”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/IzcoJornadasDirectoresNacionales2005.htm>